

importancia, y ellos son: Vichansao, Moro y La Mochica. Los últimos mencionados se encuentran en régimen actual en toda su extensión, no así el primero, que sólo lo está en parte.

El canal de Vichansao es el de mayor importancia. Tiene ubicada su toma en la margen derecha, aguas abajo, del río Moche. Actualmente hace un recorrido de unos 9 kilómetros, hasta el pie del fundo La Merced. Hasta este punto su sección transversal es trapecial. Pero parece que, a juzgar por las huellas que aún existen en algunos sitios, el cauce de hoy ha sido modificado con pérdida de nivel, hecho que nos impide localizar su primitivo punto de toma. Por otra parte, próximo al sitio donde ahora termina, nacen huellas de su continuación, que, orillando las faldas del cerro Las Cabras, se presentan a la altura del kilómetro 28 del ferrocarril Trujillo-Ascope, llamado La Cumbre, a 13 kilómetros de su recorrido, con dirección al cerro de La Virgen, de Huanchaco. Poco antes del kilómetro 28 del ferrocarril, en Río Seco (Fig. No. 366), se bifurca en dos ramales: uno que corre paralelamente a la línea férrea, hasta llegar a la falda del cerro Tres Puntas, en un lugar cercano a la Gran Muralla, denominada La Cumbre, y el otro, que parte con dirección a Huanchaco. De esta manera, los mochicas irrigaron el sector de la pampa de La Cumbre entre el límite del canal que llevaba el agua al cerro de La Virgen y los parajes cercanos al ferrocarril de Ascope, Trujillo. El canal de la parte baja era el que dominaba la red de irrigación hasta las ruinas de Chan Chan.

Las huellas de este canal muestran una sección transversal de doble trapecio (véase el plano adjunto, Fig. No. 367), sección que la ingeniería hidráulica de nuestros tiempos recomienda para los canales de gasto variable. A esto agregaremos que al discurrir sobre el cauce del Río Seco, en el lugar que dejamos indicado, su caja forma un relleno con revestimiento de canto rodado y argamasa y, a más de afectar la forma descrita, va reforzada con triple gradería en las curvas exteriores que forma al desviarse hacia las pampas de Huanchaco. Esta triple gradería, construida de piedra, es la que dio al acueducto gran consistencia para resistir la fuerza de los caudales en la época de abundancia (Figs. Nos. 368 a 370).

En los valles de Virú y Chao también existen huellas de antiguos canales (Fig. No. 371), los que, a pesar de haber irrigado grandes extensiones de terrenos, no tienen la misma importancia que los que encontramos en los



Fig. No. 359.- Vista de detalle de la construcción de la acequia de La Cumbre.



Fig. No. 360.- Un detalle de la sólida construcción pétrea que caracteriza los bordes exteriores de la acequia de La Cumbre (Valle de Chicama, Trujillo).



Fig. No. 361.- Detalle de la técnica de construcción de los bordes de la acequia de La Cumbre (Valle de Chicama, Trujillo).



Fig. No. 362.- Vista de uno de los tramos de la acequia de La Cumbre, apoyada en los cerros, en un sitio donde el tiempo ha originado una rotura de consideración.



Fig. No. 363.- Un fragmento de la acequia de La Cumbre (Valle de Chicama, Trujillo).



Fig. No. 364.- Tramo bien conservado de la misma acequia que muestra con claridad la sección transversal de doble trapecio.



Fig. No. 365.- Importante borde de piedra superpuesto en la acequia de La Cumbre (Valle de Chicama, Trujillo).



Fig. No. 366.- Acequia de Vichansao, al atravesar Río Seco (Valle de Santa Catalina, Trujillo).

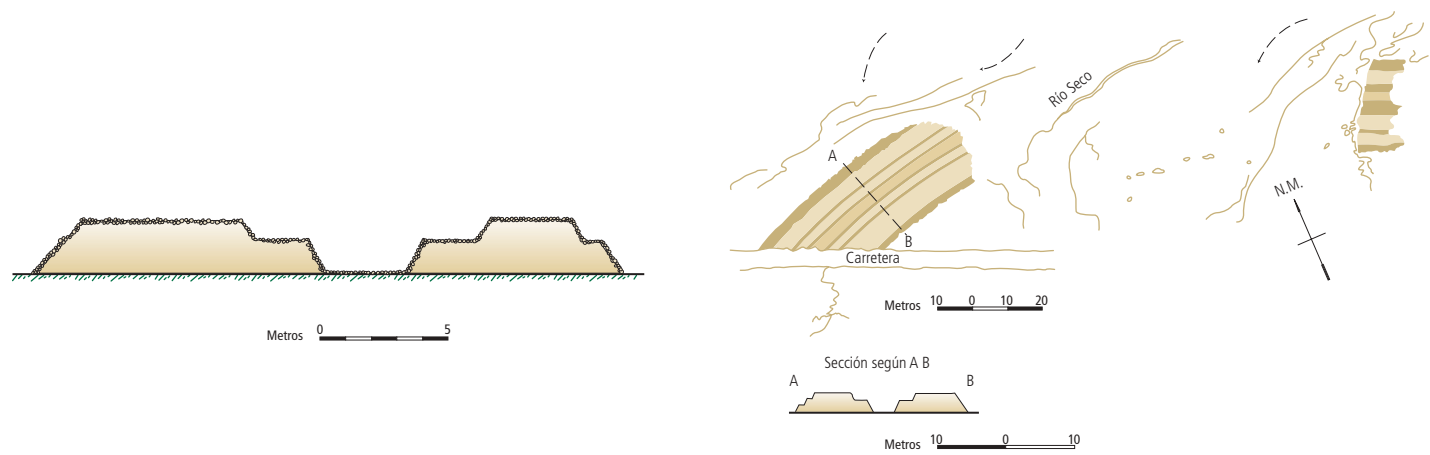


Fig. No. 367.- Corte transversal de la acequia Vichansao. Nótese el doble talud en el plano.



Fig. No. 368.- Detalle de la construcción de piedra en los bordes de la acequia de Vichansao (Valle de Santa Catalina, Trujillo).



Fig. No. 369.- Los refuerzos típicos de una curva en la acequia de Vichansao (Valle de Santa Catalina, Trujillo).



Fig. No. 370.- Vista en la que se puede apreciar el lecho del canal Vichansao (Valle de Santa Catalina, Trujillo).





Fig. No. 371.- Vista de una de las acequias derivadas, en la pampa de Chicama.



Fig. No. 372.- Vista aérea de los vestigios de irrigación que quedan todavía en pie en el valle de Santa, cerca de Chimbote.

valles de Chicama, Santa Catalina y Santa (Figs. Nos. 371 y 372). Es por eso que sólo nos limitamos a dejar constancia de su existencia, sin entrar en detalle alguno de sus características y datos descriptivos.

Entre las magníficas obras de irrigación del valle de Santa destaca, en primer lugar, la llamada acequia incaica (Fig. No. 372). Su toma está ubicada en la margen izquierda del río Santa, a la altura del km 30 del ferrocarril de Chimbote al Callejón de Huaylas. La mayor parte de este canal está en actual régimen.

A los 6.850 m de su recorrido y en el puente de este mismo ferrocarril fue practicado un aforo, cuyos resultados insertamos más adelante, en la parte correspondiente a los acueductos.

De este punto avanza con rumbo al sur, hasta la huaca Tanque Castillo, haciendo un recorrido de 6.350 m, donde se deriva su primer ramal, que tiene 4.850 m de longitud. De allí continúa 2.800 m hasta el principio del acueducto (aquí se practicó el aforo). A 650 m de extensión de este punto continúa su recorrido, siempre rumbo hacia el sur, hasta el km 13 del camino de hierro, esto es, 3.505 m de distancia, donde corta la línea para tomar dirección al oeste, hasta encontrar la huaca El Castillo, a 3.900 metros más de recorrido. Bordea la huaca y toma rumbo al sur nuevamente, en una extensión de 1.900 m, punto donde se bifurca la acequia hacia el este, con un recorrido de 5.200 m, hasta su punto terminal, junto con las huellas de una antigua acequia que corre rumbo al sureste, y cubre una

extensión de 5.850 m hasta su punto terminal, situado en las cercanías de Cosshco. Indudablemente, estas huellas pertenecen al antiguo canal incaico. En total, el canal en régimen cubre 36 km 550 m, y previamente, según sus huellas, hizo un recorrido de 36 km y 150 m.

En este mismo valle es también importante un canal cuyas huellas se notan al este de la línea férrea mencionada, desde el km 2 al 8, de donde se aparta rumbo al noroeste, y tiene su origen en un punto llamado Tankay, en las alturas de Musapampa. Discurre hasta los arenales de Chimbote, haciendo un recorrido de unos 22 km. Esta acequia irrigó de 800 a 1.000 hectáreas, hasta las proximidades de Chimbote.

No dejaremos de mencionar la llamada acequia Santa Clara, que se deriva de la margen derecha del río Santa, aguas abajo. La actual, que riega dicho fundo, baña 830 hectáreas, pero cuando estaban en régimen las acequias altas —es decir, la que tiene su toma en el punto llamado Gallinazo, con un recorrido de unos 30 kilómetros, y la que tiene su toma en las cercanías de la desembocadura de la quebrada Sorcape, tras los cerros Huaca Corral y Lomo Blanco, con una extensión de 20 km, más o menos, y que se abren en dos ramales en su terminación, al norte de las salinas de Guadalupito— ponían bajo riego una superficie de 3.500 hectáreas, que agregadas a las de actual cultivo hacen un total de 4.330 hectáreas.

Aún existen también las huellas bien marcadas de un canal cuya toma está ubicada en la margen izquierda del